



MARIO ROBERTO
SANTUCHO

El Combatiente

★ N°1027 ★ 24 de Junio de 2016 ★ \$ 5.-

POR LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA



Partido Revolucionario de los Trabajadores



**LA CORRUPCIÓN
ES INHERENTE
A LA DOMINACIÓN
DE LOS MONOPOLIOS**

LA CORRUPCIÓN ES INHERENTE A LA DOMINACIÓN DE LOS MONOPOLIOS

Es necesario que materialicemos una alternativa política revolucionaria con la clase obrera como dirigente de toda la sociedad, condición indispensable para que tiremos al tacho de basura de la Historia a una burguesía decadente y mediocre.

Durante estas últimas semanas los medios burgueses se han ocupado en sus primeras planas de los casos de corrupción del gobierno anterior. De esta manera, la clase dominante pretende **generar una cortina que disimule la continuidad del saqueo** que ejercen los monopolios y profundizar hacia el futuro más hambre, miseria y explotación a nuestro pueblo, que padecemos y padecemos.

La guerra de intereses inter burguesa es grande y eso se expresa en su profunda crisis política. Pero todo tiene un límite, con determinadas cosas no se puede jugar: las disputas intermonopólicas hace que todo se les escurra como el agua entre las manos, no pudiendo evitar que salgan a la luz escandalosos hechos como el de Lázaro Báez o el de López, pero el límite está en los grandes negocios mundiales, como por ejemplo los acuerdos secretos con CHEVRON firmados por el gobierno anterior y que son sostenidos por el actual gobierno, donde la prensa de todos los colores políticos hacen un manto de silencio.

También podríamos referirnos a las políticas con las mineras, o a la venta de dólares a futuro (que por supuesto era una necesidad de la oligarquía financiera) donde “paradójicamente” muchos ministros del actual gobierno fueron entusiastas compradores de esos dólares a futuro.

La falacia de los argumentos burgueses determina que se puedan diferenciar los grandes negocios y saqueos, como algo legítimo y legal, de los vueltos y lastres de hechos de corrupción “menores” en cuanto a su monto, pero también **inherentes al capital**.

Cuando salieron a la luz las denuncias internacionales de las cuentas off shore en el mundo, donde muchos primeros ministros de otros países tuvieron que renunciar, aquí nuestros ministros, incluido el

presidente de la Nación, no les quedó otra alternativa que aclarar su situación quedando como el avestruz: escondiendo la cabeza y mostrando el culo. Desde el impresentable Melconian, que piensa que en “traer algo pero no todo”; o Prat Gay que, muy ligero de cuerpo declaró que compró bonos LEBAC a un 35% de interés pero que los atesoró en Estados Unidos; y ni hablar del presidente Macri. Y así podríamos citar a todo el gabinete del actual gobierno. Es decir, **una gran fiesta de la impunidad justificada**, de algún modo por la legalidad, y así aplicar la esencia de la moral burguesa.

Entonces, no es de extrañar, por ejemplo, que por un lado, en los periódicos (en este caso La Nación) en un mismo día hablan de Malcorra (millonarias cuentas en el exterior) dando clases de moral “*que la pobreza se combate con la cultura del trabajo*”; o que el gobierno busca aprovechar el caso López para apurar leyes e “*impulsar las reformas judiciales orientadas a combatir y evitar la impunidad en los casos de corrupción*”...

Del país real, ni hablemos. A esta altura una cosa aparece clara y es que acompañada de la crisis política de la burguesía lo que primero salta a la vista es el nivel de los políticos y la intelectualidad burguesa, que es de una mediocridad sin precedentes que hace recordar a la tristemente célebre frase de que “*los argentinos somos derechos y humanos*”.

El mismo día, Morales Sola titula: “*Ya nada será como antes*”. Ahora de lo que se trata es de “terminar” con la corrupción encubierta: caso Gostanian, caso López, o caso Rousselot-Mauricio Macri (¿se acuerdan de las cloacas de Morón?), y legalizar las políticas de los monopolios y así intentar legislar poniendo leyes que se adecuen (algunas ya están) al nuevo piso, a las “nuevas normas morales” que son leyes que avalen políticas de Estado **que faciliten y**

profundicen la explotación a nuestro pueblo y el saqueo a nuestros recursos.

Hacen todo esto porque **la lucha de clases deja al desnudo la esencia del capitalismo:** su inhumanidad; pretenden desesperadamente avanzar en la ganancia y en el sostenimiento de su dominación. Pero no olvidan que enfrente hay **un enemigo estratégico que es el proletariado**, y por eso toman medidas que dejan al desnudo que a la corrupción del sistema le corresponde el autoritarismo en política. Por eso, la medida de la Suprema Corte de restringir el derecho a huelga (que pasó entre gallos y medianoche) es la otra gran medida “legal” que busca generar nuevas normas para seguir con la fiesta de la que hablamos.

LA LUCHA DE CLASES SE PROFUNDIZA

La preocupación obrera y popular pasa por cómo afrontar la vida de todos los días. En mayo los conflictos laborales aumentaron 400% en la comparación interanual; más de 3.300.000 asalariados participaron de huelgas y otras formas de lucha.

Esta realidad, que se intenta ocultar sistemáticamente, es la que se hace sentir más allá de su ocultamiento y es la que provoca una **agudización de la crisis política de la burguesía monopolista y su gobierno**. De allí que los debates en el mismo se den entre los que quieren ir a fondo en las medidas de ajuste y los que aceptan que ese camino es inviable políticamente y, por lo tanto, intentan un camino zigzagueante.

Esto es lo que explica la necesidad de **poner la corrupción como centro de todos los males**, estrategia que ya fue probada en otras etapas de la política argentina. Se habla de la corrupción pero **nada se dice de la dominación de los monopolios**, sobre todos los resortes del Estado que, gobierno tras gobierno, es la causa fundamental del deterioro permanente del nivel de vida de las masas populares.

Que más de tres millones de trabajadores hayan participado de luchas durante el último mes implica un nivel de agudización de la lucha de clases que la burguesía no puede soslayar: sólo puede intentar ocultarla pero nunca dejar de sentir sus efectos.

El 16 de junio los obreros de **Acindar de Villa Constitución**, cansados de “medidas de fuerza” que la dirigencia de la UOM local impulsa solamente para “actuar” la lucha (por ejemplo, poniendo una carpa de protesta a 500 metros de la entrada principal de la planta), decidieron desde abajo marchar hacia la misma e imponer un plan de lucha para conseguir aumento de salarios ya y un mínimo igual a la canasta familiar.

Este tipo de iniciativas obreras se multiplican en toda nuestra geografía y, más grandes o más pequeñas, son las que mueven el reloj de la lucha de clases. Son, en esencia, iniciativas de acción revolucionaria ya que los trabajadores toman en sus manos la lucha y defensa de sus derechos económicos y políticos, dejando en el camino épocas en las que el poder se delegaba para ejercer su poder de clase sin intermediarios, poniendo de pie un nuevo movimiento de luchas que corre *paralelo* a la crisis política de la burguesía al mismo tiempo que la profundiza.

Este proceso determina que la fuerza política de la burguesía se vea cada vez más débil en su objetivo de amortiguar la crisis capitalista, mientras que **las fuerzas obreras y populares continúan un proceso de acumulación de fuerzas** que se da en el mejor de los escenarios: la lucha y la organización independiente de la clase obrera.

Es necesario que materialicemos una alternativa política revolucionaria, con la clase obrera como dirigente de toda la sociedad, condición indispensable para que tiremos al tacho de basura de la Historia a una burguesía decadente y mediocre. ★



RESOLUCIÓN DE LA CORTE: APUNTAN CONTRA LA HUELGA POLÍTICA DE LOS TRABAJADORES

El fallo de ayer de la Corte Suprema acerca del derecho de huelga es una confirmación de cómo la burguesía intenta “curarse en salud”, cuando ya el virus de la rebeldía se alojó en sus entrañas. Esta medida política, que considera a los gremios como único interlocutor de la lucha de clases, no hace más que confirmar que algo muy profundo está pasando en nuestra sociedad. Han pasado décadas hasta darse este reconocimiento explícito: la existencia de multitudinarias organizaciones de trabajadores que se han fogueado en años de lucha por fuera de la tutela del poder burgués. Eso es lo que intentan combatir en vano.

No sirve de nada entrar en consideraciones legales cuando el fallo es esencialmente político, dado que el mismo apunta a **encorsetar en la legalidad burguesa la acción independiente de las masas trabajadoras**. Ese es el único fin que persigue esta resolución que le da exclusividad a las organizaciones sindicales para ejercer la huelga.

Este fallo es una respuesta tardía a un proceso que se viene macerando y solidificando desde los más profundos de los intereses obreros; la organización independiente para la lucha, que privilegia la acción directa de los trabajadores por sobre cualquier institución que quiera frenarla, es una experiencia que no tiene vuelta atrás y que hace inaplicable lo resuelto ayer por la Corte.

Simplemente porque la acción independiente de los trabajadores tiene el carácter de clase que, precisamente, choca de frente con el objetivo del fallo. Es una resolución que viene a querer impartir “orden y legalidad” burguesa cuando la misma ha sido desbordada por el accionar y la decisión de la clase obrera y trabajadores en general de avanzar en la conquista de sus derechos políticos, lo que incluye utilizar todas las herramientas, las que la burguesía considere legales y las que no, para ese fin.

Se pone así de manifiesto la confrontación clasista de fondo que existe en el seno de la lucha de clases en nuestro país, a la que la Corte Suprema “blanquea” con esta resolución.

Así lo manifiesta parte de los argumentos del fallo cuando

invoca expresamente: *“El desarrollo de la huelga provoca una evidente tensión con el ejercicio de los derechos del empleador (libertad de comerciar, de ejercer toda industria lícita, etc.) así como también con derechos de terceros o de la sociedad (de transitar, de enseñar y aprender, a la protección de la salud, a la adquisición de bienes para una adecuada alimentación y vestimenta, a que se asegure la calidad y eficiencia de los servicios públicos, etc.) que también cuentan con protección constitucional”*.

Este párrafo por sí mismo está confirmando que la decisión es coartar los alcances de la huelga política de los trabajadores, al invocar no sólo el daño que produce al empleador directo sino al resto de la sociedad. Evidencia claramente que, sea o no un sindicato reconocido el que lleve adelante la medida, la intención de la burguesía monopolista es legislar sobre el fondo de la cuestión referida al derecho de huelga.

Esto es si la acción de los trabajadores traspasa los límites de la lucha meramente económica para convertirse en una abierta lucha política contra la clase en el poder.

Esta resolución judicial busca ser una herramienta para que la burguesía logre disciplinar al conjunto de los trabajadores, intento que viene siendo desbordado, una y otra vez, por la acción de las masas obreras. Es la forma que toma en nuestro país el embate que la oligarquía financiera mundial viene desarrollando internacionalmente en contra de los derechos económicos, políticos y sociales de la clase obrera.

La Corte Suprema responde a la natural **centralización política** que necesita la burguesía monopolista para gobernar y dominar a las clases explotadas y oprimidas. En ello se juegan y no vacilan, otorgando a los sindicatos-empresas el varadero papel de políticas al que están llamados a cumplir. Pero en esta época de enfrentamientos clasistas más expuestos, sin velos hipócritas, querer imponer un freno legal a la lucha de clases, marca **una debilidad política** manifiesta del bloque dominante.

Por eso decimos que llega tarde; está más que demostrado, en la experiencia de nuestra clase obrera y de la clase obrera en el mundo, que el derecho burgués no actúa de límite alguno a la acción revolucionaria de las masas. Viene a querer “ordenar” con leyes lo que ya la lucha de clases “desordenó” con acciones, que son leyes en sí mismas aunque no estén escritas en resolución judicial alguna.

La unidad de la clase obrera y el pueblo ha tenido un impulso objetivo en los últimos tiempos, expresando en otra calidad lo que venía asomando en años. Nos referimos a las expresiones de movilización de carácter multitudinario en fechas que recordamos como antesala de nuevas y más grandes confrontaciones: el 24 de marzo, el 29 de abril, los petroleros, la comunidad estudiantil, los trabajadores del sector público, la convocatoria Ni Una Menos y tantas otras. También aparecieron en escena y como protagonistas, centenares de nuevas organizaciones políticas y reivindicativas por fuera de toda institucionalidad burguesa.

Decenas de miles y miles de trabajadores, fundamentalmente de la gran industria y del sector público, han venido ganando terrenos en las raíces de los fenómenos sociales.

Se han constituido fuerzas de todo tipo, entre ellas cuerpos de delegados, comisiones internas, agrupaciones etc. que han encontrado (con nuevas metodologías de lucha y organización) la contundencia necesaria para dar forma y contenido **a un movimiento de clase por fuera de la institucionalidad burguesa**.

Las clases están enfrentadas e infinitos hechos cotidianos abundan para su profundización. Las clases se preparan, prueban fuerzas constantemente, las aguas se dividen notablemente, todo indica que los vientos soplan huracanados.

En este marco, la profundización de las políticas revolucionarias y de sus organizaciones, permitirá elevar este espiral ascendente por el camino de la lucha por el poder, hoy en manos de la oligarquía financiera.

Se trata de no perder el norte de las tareas revolucionarias, de entender que en este rico proceso de lucha de clases, la resultante inmediata, lo que vendrá, será muy alentador para la revolución. Sería un gran error encorsetar la riqueza de todo este proceso histórico.

La unidad de la clase obrera y del pueblo, la masividad de la movilización, el fortalecimiento de las organizaciones políticas de todo el pueblo y con ellas las organizaciones políticas revolucionarias de masas que se están desarrollando, serán la máxima garantía de ascender un peldaño en la historia que estamos haciendo como clase y como pueblo. ★



SOLO LA UNIDAD POLÍTICA LOS TRABAJADORES Y EL PUEBLO PUEDE TORCER EL RUMBO DE ESTA HISTORIA

La vida nos ha puesto hoy en inmejorables condiciones para abordar el presente con una clase obrera expectante y movilizada, y en plena tarea de reconstrucción de su movimiento obrero y sus organizaciones políticas

En los últimos años, en miles de movilizaciones, paros, bloqueos y cortes de rutas, millones de argentinos de todos los sectores populares, han pasado por la experiencia de la práctica de la autoconvocatoria y la democracia directa. La creación y nacionalización de estas metodologías por parte de las masas, han sido el soporte del actual auge de la lucha de la clase obrera y el pueblo.

Bajo este paradigma y sus luchas, miles de organizaciones obreras y trabajadores en general (que van desde agrupaciones hasta cuerpos de delegados y comisiones internas) han nacido en la confrontación. Otras tantas se han desarrollado en el seno del pueblo para enfrentar la explotación, el despojo, la contaminación, la exclusión, la discriminación y la opresión a que nos quiere condenar la oligarquía financiera y sus gobiernos.

En estos largos años de luchas, muchas de estas organizaciones se han instalado en el escenario de la lucha de clases, constituyéndose en verdaderas **instituciones populares, ganándose desde su lucha el respeto de todo el pueblo.**

Las consecuencias de este enfrentamiento para la burguesía monopólica y sus partidos políticos han sido muy graves para ellos, arrojados a la más profunda crisis política de dominación jamás sufrida en la historia del capitalismo en Argentina.

En los hechos, el pueblo ha comenzado a romper con el “mandato” de la ideología dominante implantada por décadas, en donde se “ordenaba” que *“el pueblo no gobierna directamente, sino que lo hace a través de sus representantes”*. Es así que, en los últimos tiempos, las prácticas y las acciones de la democracia directa ha entrado en la etapa de cuestionamiento y confrontación con las instituciones Estatales burguesas y todas sus vetustas herramientas de control social, **dándole a toda la lucha un carácter revolucionario.**

Estas características que ha adquirido la confrontación clasista en nuestro país, son acompañadas por una creciente búsqueda de formas de unidad política entre las distintas luchas, que busca romper con el aislamiento producido muchas veces por la génesis reivindicativa o corporativa de los movimientos.

Las m...
han come...
tar y ensa...
esta cue...
para revo...
contrado...
política, c...
contra e...
llevado a...
ciones qu...
damente...
Estado.

Estos efectivos pa...
nes de millones ha...
irrupa en el escen...
puesta revolucionari...
cer en la socieda...
alternativa que expre...
acumulación de fuer...
duciendo en estos la...

Se trata de busca...
cional de las exp...
masas y sus organiz...
mentando en la luch...
capitalista, que des...
revolucionaria, se f...
nativa al poder de lo...
instituciones.

Un punto de en...
logre una síntesis...
los grandes trazos p...
ver de fondo, los gra...
cionales de nuestro...

Que abra la posi...
en el terreno polít...
grandes luchas qu...
arrollan.

La unidad no pu...
en un escritorio, del...
producto del cúmu...
han experimentado...
puede torcer el rum...

DE PUEBLO



masas movilizadas
enzado a experimen-
ayar la resolución de
stión fundamental
lución; y la han en-
en la solidaridad
en la confrontación
el enemigo común,
delante exitosas ac-
e golpearon profun-
a la burguesía y su

asos y las aspiracio-
acen necesario que
ario nacional la pro-
ia, capaz de estable-
ad de clases una
ese nacionalmente la
zas que se viene pro-
rgos años de lucha.

r una expresión na-
periencias que las
zaciones van experi-
na contra el sistema
de su metodología
ormule como alter-
os monopolios y sus

ncuentro donde se
política que delinee
políticos para resol-
ndes problemas na-
pueblo.

bilidad de unificar,
co, las pequeñas y
e día a día se des-

uede estar diseñada
be ser la expresión y
ulo de fuerzas que
o el sabor que **se**
ambo de la historia.

Hay un interés de clase por la unidad de todo el pueblo y hay un interés de clase por instalar una fuerza material que se transforme en una fuerza de poder revolucionario por fuera de lo establecido por el poder burgués.

La clase obrera es sabedora que para liberarse del yugo capitalista es necesario la revolución social de todo el pueblo. Es en este sentido que se abre un momento muy especial: el de concentrar la energía de todos aquellos que buscamos los cambios sociales en el nacimiento de una alter- nativa y de todas las tareas que de ello se derivan.

Nada se puede hacer desvinculado de las tareas de todos los días entre las masas, de los reclamos, de los enfren- tamientos cotidianos; por el contrario, concentrar el esfuerzo en el nacimiento implica elevar la lucha cotidiana al plano de la necesidad política, que es la concreción de esta fuerza unitaria de masas revolucionaria.

Tenemos enormes posibilidades de que esto nazca grande, porque viene detrás de un cúmulo de experiencias multifacéticas en lucha objetiva contra el Estado de los monopolios y sus gobier- nos de turno.

Todo lo nuevo, está allí, en lo gene- rado por la clase obrera y el pueblo; y esta preexistencia abre la posibilidad de concreción de este reto político.

Pero nada cambiará sin una enérgica intervención consciente y su concreción dese abajo.

Los revolucionarios debemos conti- nuar caminando intensamente para trabajar codo a codo con las fuerzas ya dispuestas, dando batalla a sectaris- mos propios y ajenos.

Ni condicionamientos a los debates que nacen de la lucha, ni cuestiona- mientos a tal o cual método o formas de organización. Si desde el movimiento de masas llegamos hasta aquí, es porque hemos luchado y nos hemos organi- zado.

Las premisas del respeto mutuo son las que permitirán sumar la confianza necesaria a las fuerzas del pueblo que se irán incorporando como protagonis- tas, involucradas en la resolución di- recta de los desafíos que este cambio irá produciendo.

La vida nos ha puesto hoy en in- mejorables condiciones para abordar el presente.

Contamos con una clase obrera ex- pectante y movilizada, en plena tarea de reconstrucción de su movimiento obre- ro y sus organizaciones políticas; y con un pueblo que no para de guerrear todos los días, en la búsqueda de una vía, un camino para cambiar lo estable- cido por un poder burgués totalmente en crisis y decadencia. ★

La clase obrera es sabedora que para liberarse del yugo capitalista es necesario la revolución social de todo el pueblo

Cuando la “ineficiencia” es una política...

¡Lo poco que funciona en el Estado es gracias a la terca voluntad de los trabajadores!

Dos formas caracterizan la enajenación en el trabajo: en el sector privado, más precisamente en el proletariado industrial, se vive mediante la **generación de plusvalía**.

El trabajo del obrero, genera una cantidad de valor mayor al que este percibe en forma de salario. Ese sobre-valor es expropiado por el capitalista, y es lo que constituye la plusvalía: **tiempo de trabajo no remunerado al obrero**.

El trabajador se enajena de su actividad vital, el trabajo, puesto que todo el producto excedente le es expropiado, transformándose esa actividad (que es la característica del ser humano) en una actividad impuesta, que le es ajena.

El tiempo que ese trabajador pasa dentro de la fábrica, se ve como tiempo perdido, tiempo muerto; y esa actividad se siente como “ajena” a la vida misma del trabajador.

De igual forma, ese producto que se genera, sea un auto, un alimento, o una actividad extractiva, no se produce con el esmero de ser un producto de nuestro trabajo, y objeto de consumo propio, de nuestros hijos, y de toda la sociedad, sino como objeto de ganancia y explotación por parte de la empresa sobre nuestra capacidad laboral.

En el **sector público** esa misma enajenación se presenta bajo un aspecto diferente, con características particulares.



Se vive en los hospitales cuando se trabaja con insumos mínimos y de pésima calidad (resultado de los negociados entre el Estado y las empresas privadas), con poco personal, con equipos obsoletos, y una sobrecarga de población con respecto a la capacidad instalada.

Se vive por parte de los docentes primarios, secundarios y universitarios mediante la falta de insumos, edificios e instalaciones obsoletas, aulas colmadas de alumnos donde no pocas veces no alcanzan ni las mesas, crecientes problemas sociales y la marginalidad dentro de los colegios, el hambre de los más chicos, y el cansancio abrumador luego de una jornada de trabajo intensa, en el caso de los más grandes.

Ni hablar de una política de Estado de bajar la calidad educativa, no sólo vaciando los colegios de docentes e ins-

talaciones, sino también vaciando sus contenidos académicos, obligando a, por ejemplo, pasar de año a chicos analfabetos.

Otro tanto sucede en cada uno de los centenares de organismos que tienen por objeto elevar la calidad de vida de nuestro pueblo (o mejor dicho, disminuir sus penurias).

En los organismos de certificación, por ejemplo, así como los laboratorios de análisis, que deberían regular los productos que consumimos, son vaciados constantemente autorizando a empresas privadas a “regular” la calidad de tales productos (empresas que, no pocas veces, son las mismas productoras). Podrían mencionarse desde material médico hasta insumos para la construcción.

Ni hablar del desarrollo en ciencia y tecnología, que se encuentran signadas por las leyes del mercado capitalista: **cualquier avance en ciencia que no signifique un negocio para el capital, no contará con fondos para su desarrollo.**

En el caso del Estado son las condiciones mismas del trabajo las que generan enajenación e impotencia por parte de los trabajadores que quieren desarrollar su actividad, pero que día a día, mediante la forma de la gris “burocracia Estatal”, se ven impedidos de desarrollar.

De esta manera el sistema provoca un hastío en los trabajadores estatales, hastío que se reproduce en los usuarios de esos servicios, que no son más que la otra parte del pueblo trabajador. **¡Lo poco que funciona en el Estado es gracias a la terca voluntad de los trabajadores!**

Los discursos de la burguesía intentan justificar los despidos que se han producido durante este año, con la excusa de su ineficiencia.

Esa “ineficiencia” es el resultado de **una política de Estado**, que presume de limpiar a los “ñoquis”, y ha avanzado en el recorte de trabajadores de varios sectores. Negar la existencia de puestos o cargos políticos sería desconocer la realidad pero -casualmente- en estos puestos es en donde menos despidos hubieron. Aprovecharon la volteada y creyeron tener una base de apoyo en la sociedad como para tomar tales medidas de recorte en el gasto Estatal.

Lo que buscaron fue atemorizar a los trabajadores en sus pretensiones de recomponer su poder adquisitivo.

Las ya gastadas actitudes del reformismo y del oportunismo, apartando constantemente las asambleas, armando elecciones con listas sábana, negociando a puertas cerradas con las autoridades, desconociendo los mandatos de las mayorías (o ni siquiera convocándolas), tocaron fondo este año con descaradas transas que pactaron con el gobierno: **ni para reincorporar a los despedidos, ni para pelear por un aumento salarial digno.**

Viejas estructuras perimidas y al desnudo frente a los ojos de los trabajadores (que se visten de “clásistas y combativos”) expresan lo más profundo de la crisis del sistema en los centros laborales, ganándose el odio de amplios sectores de trabajadores que -inclusive- podían tener alguna expectativa en esas instituciones.

Por otro lado, las verdaderas aspiraciones por parte de los trabajadores, de construir organizaciones cada vez más colectivas, donde la decisión de la asamblea sea “palabra santa” y se sepulsen las prácticas de aparato, **van encontrando formas concretas e incipientes de organización**, como lo demuestra la experiencia de la comunidad educativa en la UBA, la experiencia de los trabajadores en Lomas de zamora, o la de la Secretaría de Agricultura Familiar, entre muchos otros.

Es tarea imprescindible de los revolucionarios centrar todos nuestros esfuerzos en consolidar de manera permanente esas organizaciones amplias de poder local que están surgiendo desde la base en los diferentes lugares de trabajo.

Con las herramientas que necesitemos en cada caso, con lo que determine cada experiencia y cada sector en particular, debemos consolidar las fuerzas orgánicas de los trabajadores, que serán la base de todo lo nuevo que trae la lucha de clases. ★

Las aspiraciones de los trabajadores, de construir organizaciones cada vez más colectivas, donde la decisión de la asamblea sepulte las prácticas de aparato, van encontrando formas concretas e incipientes de organización.

REVOLUCIÓN SOCIALISTA O CARICATURA DE REVOLUCIÓN

La burguesía monopolista y sus voceros, tratan permanentemente de desviar el eje de la discusión política con el objetivo de embarrar la cancha y ocultar su profunda crisis de dominación y su debilidad política, tanto del gobierno de los monopolios como de la oposición de los monopolios.

Y no encuentran sosiego, porque esto ocurre frente a un incesante crecimiento y extensión -por todo el mosaico de la lucha de clases- de la confrontación, como método legítimo de las masas para luchar por sus derechos y reivindicaciones.

Se ha impuesto en el discurso político la definición de izquierda y derecha para calificar a las fuerzas revolucionarias y a las fuerzas de la reacción. De esta manera, la ideología dominante busca despojar de todo carácter de clase las categorías políticas.

Si el enemigo deja de ser la burguesía, para pasar a ser una derecha genérica, por lo que entonces dentro de la izquierda se engloba a toda aquella expresión que se oponga a esa derecha, incluidas las fuerzas de la burguesía; si el enemigo es la derecha, la política independiente de la clase obrera no tiene razón de ser; sólo debe li-

mitarse a encontrar, en cada momento del proceso de la lucha de clases, a qué facción burguesa seguir para combatir a la supuesta derecha.

Veamos entonces que lo que la ideología burguesa persigue es **liquidar la concepción clasista en el terreno de la política del proletariado**, dado que éste debe terminar siempre por buscar a qué burgués "menos malo" apoyar dejando de lado definitivamente la lucha contra toda la clase burguesa.

Dejar de lado la lucha contra la burguesía tiene como correlato inmediato dejar de lado la lucha por el poder político para la clase obrera y el pueblo. Así se completa el cuadro perfecto para que la burguesía siga adelante con su dominación.

Pero debemos decir que estas teorías tan en boga en la actualidad no son nuevas.

Su antecedente histórico inmediato es la política adoptada



por los partidos comunistas a mediados del siglo pasado que, guiados por las orientaciones del PC soviético, dejaron para mejor momento la lucha por el poder y buscaron alianzas con fuerzas burguesas “nacionales” para realizar las transformaciones que “permitieran” el paso al socialismo, que en definitiva nunca llegaría.

Pruebas al canto; en pleno siglo XXI sigue la afanosa búsqueda de la “burguesía nacional”. **La que no existía hace sesenta años ni tampoco existe ahora.**

América latina, producto de las insurrecciones populares que obligaron a la oligarquía financiera a buscar cambios que mantuvieran intacta su dominación clasista, es escenario predilecto de estas nuevas/viejas teorías.

Capitalismo andino, capitalismo con orientación nacional, capitalismo serio (como lo definió Néstor Kirchner en nuestro país), socialismo del siglo XXI, son todos ejemplos de lo que afirmamos.

Todos sirvieron para seguir la afanosa búsqueda de las fuerzas de “izquierda” para cambiar sin que nada cambie; las mismas fuerzas que hoy se rasgan las vestiduras ante el retroceso de los gobiernos “progresistas” en la región.

Nunca más vigente la clarísima definición del Che Guevara: **“Revolución socialista o caricatura de revolución”**.

Esta máxima guevarista, seguida por una enorme cantidad de revolucionarios en las décadas del 60 y 70, pone en el centro de la lucha revolucionaria el tema del poder, la concepción clasista de la revolución y la vigencia del socialismo y el comunismo como alternativa real al capitalismo en todas sus variantes.

Porque la revolución socialista está definida, fundamentalmente, por la toma del poder por las fuerzas obreras y populares y **no por compartir el poder con vaya a saber qué sector de la burguesía**. Probado está que la burguesía no comparte el poder; lo defiende a como dé lugar y, en ese camino, le da aire a todo el cacareo reformista y populista que está tan en boga.

Para estos señores, la lucha de clases es un misterio inexpugnable. Para ellos la virtud de las instituciones de la democracia capitalista es lo principal y la acción de los pueblos es el derivado o resultado de ella. No ven en la democracia directa -con su carácter ejecutivo y decisorio a la vez- una superación de lo que padecemos; como tampoco ven en la desconfianza a las instituciones del Estado una acción positiva revolucionaria y con ello un cuestionamiento tácito al capitalismo.

Plantean la democracia por un lado y al capitalismo por otro. Para ellos *la muchedumbre* es la democracia y el capitalismo es lo que la muchedumbre debe aceptar porque es así. Ellos en su demagógica subestimación, obran por honor a la muchedumbre pero en función del capitalismo.

Para los revolucionarios, la toma del poder implica barrer con el Estado burgués en todas sus manifestaciones, nunca en reformarlo o adecuarlo a condiciones antimaterialistas y a históricas.

Las fuerzas revolucionarias somos intransigentes en estos conceptos y principios. Lo contrario es mentir a las masas y llevarlas por caminos destinados al fracaso, alargando los sufrimientos y padecimientos a los que nos condena el sistema capitalista. ★

Este periódico ha sido editado e impreso con el aporte del pueblo trabajador



MARIO ROBERTO
SANTUCHO

El Combatiente

Partido Revolucionario
de los Trabajadores
Por la Revolución Socialista

Órgano de la Dirección del
Partido Revolucionario de los Trabajadores
Fundado el 6 de marzo de 1968.
Año 48°. Editorial El Combatiente.
prtarg.com.ar
elcombatienteprt@yahoo.com.ar
Aparece el 2° y el 4° viernes
de cada mes.



Carta desde la SAF:

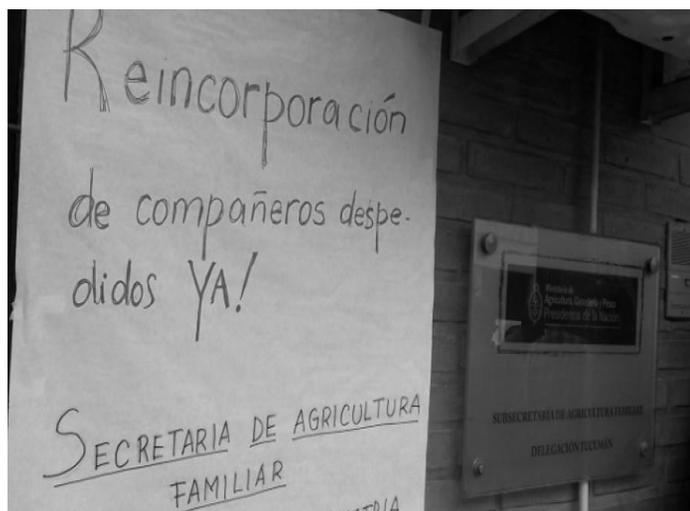
“ESTAMOS LUCHANDO PORQUE NO SOMOS ÑOQUIS”

“ La SAF (Secretaría de Agricultura Familiar) es una de las cinco Secretarías del Ministerio de Agroindustria. La particularidad de la misma es que sus Direcciones tienen un desarrollo en lo territorial mayor a otros organismos.

La SAF tiene una Delegación en cada provincia, con técnicos que trabajan directamente con los pequeños productores, pueblos originarios, organizaciones de base, cooperativas, etc. en la elaboración de proyectos productivos, capacitación, gestión institucional y logística, entre otras cosas. En la Ciudad de Bs. As. (en los edificios de la Av. Paseo Colón y el anexo Azopardo) hay 80 trabajadores de los 1.500 que había en todo el país. Actualmente hay 1.200.

A mí, que venía con la premisa de que nada de lo que hace el Estado (en este sistema) resolvería algo de fondo, me había quedado resonando en la cabeza una consigna del gremio que se impuso a principio de año, cuando empezaron los despidos: “*Mi trabajo son tus derechos*”. Como todos sabemos, los derechos del pueblo, siempre son avasallados, vilipendiados y menospreciados en este sistema. Siempre ronda la idea de que el trabajo que hacemos desde el Estado está mal hecho, lo que vendría a confirmar que todos “somos ñoquis”.

Hoy puedo decir que, como pasa en las escuelas y los hospitales (y en este sector también), lo poquito que se hace y se logra para cubrir alguna necesidad de la gente, **es exclusivamente gracias a la buena voluntad, predisposición y entrega de los trabajadores** de cada Dirección, de cada Secretaría del Ministerio.



Con mi compañeros analizamos que no es casual que en este Ministerio, donde más despidos hubo fue en esta Secretaría. Al día de hoy hay aproximadamente 300 despidos, de los cuales se pide la reincorporación de 260. De los 40 que quedan, algunos fueron reincorporados gracias a la lucha, otros no quieren seguir en el sector (ya sea por haber sido “empleados políticos” o por haber conseguido otros trabajos), y otros porque efectivamente NO trabajaban.

En este escenario se probó casi todo, se empezó dando la lucha localmente en cada provincia donde se hicieron marchas, manifestaciones en cada oficina provincial de la SAF, bloqueos y tomas de las sedes, intercalando movidas a Buenos Aires con solicitudes de audiencia a Ministros, Secretarios y Subsecretarios; marchas, mesas de negociación y acampes en las puertas del Ministerio una vez y en las del Ministerio de Modernización otra (que es el que supuestamente se encarga ahora de determinar “*quien es ñoqui y quien no*”).

Si bien en la organización sindical del sector hay asambleas en las que participan todos los trabajadores (estén afiliados o no), hay que lidiar todavía con las burocracias que, con sus prácticas, desgastan la organización y meten miedo a los compañeros; con internas que si bien les están empezando a jugar en contra, también nos afectan.

Al día de hoy, los trabajadores de la Secretaría de Agricultura Familiar estamos luchando para que no haya más despidos, **por la reincorporación de los 260 compañeros**, por el pase a planta, por aumento salarial y para que el Estado destine los recursos necesarios para el sector, porque como dijo un compañero: “*estamos luchando por no ser ñoquis, queremos trabajar*”.

Han utilizado el argumento de los ñoquis para reducir la planta Estatal, con nulas políticas a favor del pueblo. Esto **ha generado una gran movilización en el sector**. Los trabajadores nos hemos encontrado con la necesidad de asumir la dirección política de la lucha, ya que la burocracia sindical termina inmovilizando o arrastrando a su antojo y conveniencia. Pero las bases ya hemos aprendido, empezamos a ser los protagonistas de nuestro propio destino”. ★

www.prtarg.com.ar